

## Pequeña antología de José Manuel Martínez Cano

Borges

Las lunas que serán y las que han sido

J. L. Borges

El hábito del viaje contamina las estancias  
de esta imposible morada y desnuda de sus dones  
las páginas que no leeré de esta biblioteca estéril.

La extraña extirpe de la ausencia recrea su regreso  
en una voz que clama, más inútilmente, su alumbrado día,  
su sometido destino a quien nombra y a la vez olvida.

Duda Hamlet en la literatura sangrienta y en su néctar  
y no importan esquivas ni puñales en la traición del poema  
ni en su hallazgo, pues todo inalterable yace  
en la biblioteca ciega que solo es tránsito amarillo  
y en sus libros infinitos de la devastadora memoria  
que siempre en Él acecha.

## Foto de grupo

A la memoria de Jaime Gil de Biedma

No recuerdo a fecha ni tampoco vuestros nombres  
creo que era principio de verano por las ropas  
de la foto y el azul del cielo de lugar tan conocido  
camaradas de alcohol y carretera acaso cuando ser joven  
era una acariciada melodía que la vida nos prestaba  
a largo plazo y sin bursátiles celadas.

Hay un verso de más en la comisura de los labios de ese tiempo detenido  
en un instante de nosotros cuando despedimos toda nostalgia y un código  
de barras registra hoy la pasión en el aleteo de un paisaje que ensombrece  
la vida de entonces y la bella costumbre de vivir entre metáforas y  
desordenadas tristezas.

(Las lunas que serán y las que han sido)

## La profecía de Rilke

Entregados al tiempo, sin memoria de olvido  
ni afectos declarados. Mis palabras, mímica de urgencia,  
para que tú penetres en un lenguaje que ya no es materia de brocados.

A tanta ruina precederán las imposibles horas  
que entre sedas poseyeron caricias, alacranes y una leve resonancia  
de silencios. Pero el pasado nos invade  
como un ebrio perfume que languidece en el vidrio de la tarde.  
Habrían de ser aromas que describen el reflejo seductor  
de un tiempo oscurecido entre frágiles calendas.

Y la bruma de aquellas frases tan solemnes, ornando un frío idilio  
sin aliento: espejos como pliegos de tus atlas,  
y la imagen inmóvil de un rostro entristecido.  
Pudo ser una hermosa travesía. Mas no era fácil llegar a las orillas  
que tras el humo del incendio se alejaban.

Luego supimos lo que Rilke advertía en la elegía:

*Pues lo bello no es nada más que el comienzo de lo terrible...*

(Revista "Barcarola", 24 de mayo de 1987)